

Eduardo Estala Rojas. México, 1980

13 septiembre 2013



Originario de Cuernavaca, Morelos, Eduardo Estala reside en Inglaterra. Rodrigo Jardón Herrera nos habla de éste su primer poemario.

La búsqueda por el origen del Canto

Rodrigo Jardón Herrera

El origen de la poesía consterna, porque hay ciertas inflexiones de la palabra encarnada en verso que, de forma velada, dan cuenta de una iluminación. La figura del poeta ha sido interpretada, por buena parte de los poetas, como la de un médium. Esta relación con la divinidad genera conflicto en Occidente, tan es así que en la República ideal de Platón los poetas debían ser expulsados. Se les acusaba de no crear sus discursos, de ser sólo portavoces de un mensaje divino. Parecía que a causa de la Musa sus versos no eran propios, sino reproducciones. En un mundo de filósofos no era concebible adjudicarse el verbo que tenía que venir de un dios. La tierra era para lo finito, era para los humanos. La poesía por su ambigüedad, que escapaba de la razón, estaba descartada. Aun así nunca ha desaparecido esta expresión, es la mejor contraparte de la racionalidad. En una prosa poética Italo Calvino plantea que lamentablemente el progreso tecnológico y el ansia de la especialización, hijos predilectos de lo racional, han provocado que el hombre pierda su vínculo con el mundo:

El nuevo saber que el género humano va adquiriendo no resarce del saber que se propaga sólo de directa transmisión oral y que una vez perdido no se puede recuperar y retransmitir; ningún libro puede enseñar lo que se aprende en la infancia si se prestan oído y ojo atentos al canto de los pájaros y si hay alguien que puntualmente sepáralos un nombre. Al culto de la precisión nomenclativa y clasificatoria, Palomar había preferido la persecución continua de una precisión insegura en definir lo modulado, lo cambiante, lo compuesto, esto es, lo indefinible. (1)

Esta voluntad por comunicar lo evanescente es el punto central del poemario *Blanco Oro Negro*. Eduardo Estala Rojas se pregunta qué es lo que hace de la poesía poesía. Las tres palabras del título son su invocación. Se repiten constantemente, podríamos decir que fungen como la cantilena de su rezo. Al igual que el señor Palomar, desea partir de su individualidad, de su percepción, para elevar su canto: “El Oro es Blanco cuando la palabra despierta/ en las entrañas de mi tierra.” (2) Desde esta perspectiva para que surja la palabra literaria, ésta debe desprenderse del con-

tacto del poeta con el mundo. Esto implica que éste se confía a una revelación que debe materializarse en el momento de la escritura: “Orar en Oro Blanco para que la sangre de los siglos active/ el báculo poético y proteja con sus poderes mágicos/ la enseñanza y la historia de nuestros ancestros.” (3) Es como si el entorno estuviera poblado de latencias, que sólo con el conjuro indicado pudieran liberar lo esencial, “sin miedo al instante eterno.” (4) (25) De hecho, el poeta de Tepoztlán pone como epígrafe inicial la primera parte del soneto XXXIII de Shakespeare, en el que la Naturaleza es festejada como contenedora de virtudes. Es la convicción de que una mirada mortal puede traducir en poesía el intersticio divino:

Bellos amaneceres yo he admirado
lindos días en muchas latitudes,
un rubio sol besando el verde prado
de un mundo rebotante de virtudes. (5)

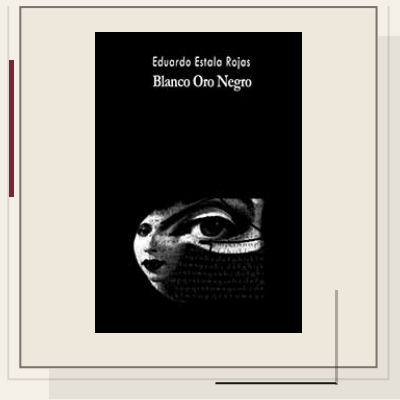


Eduardo Estala Rojas

Ante esta postura, uno de los cuestionamientos del señor Palomar es necesario: “¿Si los mirlos se hablaran en el silencio?” (6) La metáfora de Calvino es precisa: ¿es el poema en sí, el canto, lo que genera este vínculo misterioso?; o por el contrario, ¿es el silencio que nace de su enunciación lo que nos deja escuchar ese eco lejano? Considero que los poemas de Estala se inclinan por la segunda opción. El libro está re-

pleto de símbolos que se entrelazan con las reminiscencias vitales de quien lo escribe: “Iluminan mis versos/ el lago, venados, cuervos, ardillas.” (7) El poeta está y, al mismo tiempo, se escinde del texto. La voz que canta es testimonio de un encuentro al que se abandona y sus versos aluden. El lector debe reconstruir el evento que sugiere el poeta. Nos parece casi como un diálogo con ese misterio, que debe acontecer en cada lectura del libro. En la segunda parte del poemario, “La cábala: el mago se funde con el Oro Blanco”, es especialmente claro este tratamiento estilístico. En estos poemas de repente hay apóstrofes, la voz empieza a referirse a un tú: “dialogas con mis venas.” (8) Estos versos son punto de fuga, porque el cambio de voz provoca una ambigüedad. Es como si por momentos se filtraran en el discurso los instantes en que le fueron dados sus dones, “reapareces en los sueños” (9), “Deleito tu boca/ ahí precisamente estás/ con los brazos cruzados en mi pecho.” (10) Este recurso recuerda un poco la experiencia poética de Eugenio Montale, porque en su obra fue constante su referencia a un tú. Un Otro que nunca quiso aclarar quién o qué era. Elemento indescifrable con el que alimentó su poesía:

Los críticos repiten,
por mí despistados,
que mi tú es una institución.
Sin esa culpa mía habrían sabido
que en mí los muchos son uno aunque aparezcan
multiplicados por los espejos. Lo malo
es que el pájaro apresado en la red
no sabe si él es él
o uno de sus tantos duplicados. (11)



Considero que al mantener en el verso un resquicio de su propia experiencia, la intención del poeta es crear un pacto de sinceridad con el receptor. Después de un siglo XX colmado de rupturas y reconciliaciones con la tradición literaria, la poesía actual todavía no cuenta con un panorama estable. De hecho, la última parte del poemario de Estala, “Oro Negro”, es una crítica a la incomunicabilidad de obras que por emular la transgresión se han perdido a sí mismas, “Eres la Torre de Babel./ La Luna llena te envuelve./ Tres edificios/ levantas y destruyes a diario.” (12) Así como en la segunda parte el poeta canta un diálogo con el misterio de la creación, en esta última su apóstrofe va dirigida a la falsedad. Como Calvino en *Palomar*, la conclusión de este libro invita a reflexionar si todo aquello que se hace llamar poesía en realidad lo es; porque la modernidad está repleta de quimeras en las que el Nombre pretende autenticar el contenido. Los poemas son una mirada autorreflexiva de sus vivencias, ya que “cada uno está hecho de lo que ha vivido y del mundo donde lo ha vivido, y eso nadie puede quitárselo.” (13) La orfandad que plantea Estala es aquella en que se puede observar el mar, pero el rumor de su oleaje, su esencia, está cooptado. Al partir de sí mismo, la intención es la de reconocerse en su pasado. Por ello quizás la saturación de símbolos es un grito por reconocerse en sus padres literarios. Salir al mundo y verificar que toda ola, todo verso sincero, escapa de la contingencia: “hay formas y secuencias que se repiten, aunque estén distribuidas irregularmente en el espacio y en el tiempo.” (14) Ya sea en el canto del mirlo o en el recuerdo de un viaje, la Literatura desde el siglo pasado afirmó su cualidad de

transformar lo real, con todas sus particularidades, en un lenguaje Verdadero. Su presencia le devuelve al entorno su cualidad de enigma, de inefabilidad. Por ello preguntarse qué es, cuál es el origen del Canto, es necesario. Permite no perderse en los detalles y descubrir un destello que le dé un significado trascendente a nuestro paso efímero:

Sigo caminando por Derby Road en Nottingham
con una escena retrospectiva:
mi oído izquierdo logra conectar
con la voz de la Maga de Arboretum
que dicta cada lunes por la noche
los ritos y conjuros a la diosa naturaleza.
Esculturas en troncos viejos de los árboles
como lazos de estrellas y lenguas,
hablan las imágenes de búhos, águilas, conejos, ardillas, cuervos.
Regresar al cielo
y reaparecer en la tierra en forma de lluvia. (15)

Eduardo Estala Rojas, *Blanco Oro Negro*. Edición de autor. Impresora Bubok, Reino Unido, 2012; 78 pp. De venta en: <http://www.bubok.com.mx/libros/192439/Blanco-Oro-Negro>

Rodrigo Jardón Herrera nació en México, D.F. en 1988. Egresado de la Licenciatura en Letras Modernas Italianas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con Especialidad en Traducción. Ha sido miembro del comité organizador del IV Coloquio para Estudiantes de Letras Modernas, donde presentó el trabajo: **Gior-
gio Manganelli y los ilimitados caminos de la locura**. Asimismo participó en la

quinta edición de ese coloquio con la ponencia: **Teorema: el luminoso pesimismo. La fragmentación humana dentro del capitalismo**, según Pier Paolo Pasolini. Correo: rodrigo.jardon.herrera@gmail.com

1. Italo Calvino, *Palomar*, Barcelona, Alianza, 1985, p. 31.
2. Eduardo Estala Rojas, *Blanco Oro Negro*, Nottingham, Ebook, 2012, p. 19.
3. *Ibid*, p. 22.
4. *Ibid*, p. 25.
5. WilliamShakespeare, “XXXIII”, en *Sonetos*, tr. Fernando Marrufo, México, UNAM, 2009, p. 97.
6. Calvino, *Ibid*, p. 32.
7. Estala Rojas, *Ibid*, p. 55.
8. *Ibid*, p. 31.
9. *Ibid*, p. 34.
10. *Ibid*, p. 40.
11. Eugenio Montale, “El tú”, en *Cien poemas de Eugenio Montale*, tr. Fabio Morábito, México, UNAM, 2008, p. 113.
12. Estala Rojas, *Ibid*, p. 65.

13. Calvino, *Ibid*, p. 126.

14. *Ibid*, p. 12.

15. Estala Rojas, *Ibid*, p. 73.



La Otra · Número 78

<https://www.laotrarevista.com/content/3644>